

Martes, 3 / Julio / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando hoy. Yo, hijos míos, también tengo mi dolor en mi Corazón, porque veo cada día qué pasa por el mundo y por todos mis hijos. Mi Corazón está muy dolorido de ver cómo el tiempo se va agotando y están sólo diciendo los hombres que no creen nada, que todo es mentira. Así que, hijos míos, ¿vosotros creéis que Yo no puedo sufrir cuando Yo lo oigo? Pero a ver..., tengo que sufrir y callar. Y se lo digo al Padre; y digo: ***“Tengo que aguantarme, porque si no creen tendré que aguantar todo. Señor, Hijo, Tú que tu Padre eres un cachito de Él, ilumina a todos esos hombres que van diciendo que tu Padre no existe, que Tú no existes. Pues cómo no vas a estar disgustado pensando lo que nos dicen”***.

Yo siempre se lo digo; le digo: ***“Mira, Hijo mío, dicen que tu Padre no existe; que estamos andando por el mundo”***. Y por donde pongo..., le digo: ***“Mira, ¿ves las comparaciones?”***. Y me dice: ***“Sí, Madre, pero qué vamos a hacer, si los hombres son así”***. Y Él va diciendo lo que hay que hacer. Dicen pero no lo hacen. No quieren saber nada; sólo quieren divertirse.

Cuánta pena y cuánto dolor; ¡cuánto dolor hay en mi Corazón! Hijos míos, seguid orando y pidiéndole al Padre. Yo tengo siempre el Corazón lleno de espinas; y le digo muchas veces: ***“Mira, Jesús, Hijo mío; mira cómo lo tengo”***. Y Él dice: ***“Sí, Madre, Yo lo veo como Tú, pero qué vamos a hacer si los hombres son así. Pues mira, ¿ves?”***.

Él comprende todas las cosas. Pero, hijos míos, por no comprender las cosas, Yo he venido al mundo muy bien; pero, bueno, como el Padre quiere así será.

Yo os voy a decir que siempre ha habido habladurías de que no existe, de que existe; de que ahí está, y apenas lo han creído cada vez, pero luego se han quedado satisfechos: ***“que sí, que sí...”***. Pero se dejaba ver el Padre y se dejaba oírle; pero ahora ni se ve ni se oye, y ya no deja que nadie lo vea ni lo escuche, ni nada; no quieren nada, ni lo que hace, y no quieren saber nada.

Así que cada uno que piense en su corazón aquello que le llame la fe y el amor. Porque, hijos míos, el amor hace mucho; el amor es lo más grande que puede tener un semejante, un hermano. Y el que no tiene amor está vacío: no tiene nada; el corazón lo tiene, pero no..., no le trabaja. Ese corazón que siempre tiene que estar trabajando para el Señor, no lo usa.

Así que, hijos míos, tened mucho amor para todos: para el que te quiere, para el que no te quiere; el amor que vaya siempre por delante, y diciendo: ***“Si tú no me quieres, si tú no quieres que mi amor vaya contigo..., pues yo sí voy por delante siempre, triunfando”***. Y así veréis cómo el corazón que está duro, se va suavizando; se va poniendo más suave, y todo el mundo cambiaría para llevar a todos aquellos

que no quieren amar y no quieren sufrir; y así empezarán. Así el corazón dará.

Bueno, hijos míos, Yo estoy aquí con mucha pena también, y no quiero hacerle trabajar al corazón de mi hija, porque está mal. Porque Yo le he dicho: ***“Hija, si tú quieres, Yo cojo otro canal, pero si no nada”***. Y me ha dicho: ***“Sí, sí, Madre, cógelo; no me importa. Si me voy, pues ya he tenido..., y tenía que irme”***. Y Yo he dicho: ***“No, hija, no, porque el Padre todavía te tiene que tener aquí”***.

Por eso, no quiero que su corazón trabaje mucho, porque así más trabaja. Cuidádmela, cuidádmela a mi niña; que Yo esta mañana le he dicho: ***“Venga, hija, venga; vamos a tirar para adelante”***. Y entonces se ha puesto; pero si no..., no podía, no sabía ni dónde estaba.

Así que, hijos míos, por eso hablo despacito porque no quiero que su corazón se agite mucho. Yo a vosotros os digo: ***“Adiós, hijos míos; porque os va a bendecir mi Hijo, mi Amado Jesús, que está aquí; que está dándole las manos a su hija, a su hermana”***.

“Vamos, Hijo, bendice Tú a estos hermanos tuyos, hijos míos, para que ya dejemos a mi niña tranquila. Ya ves, Hijo, qué obediente ha sido, que ha dicho... “Que nada; que ella que no, que no quiere. Siempre cuando está conmigo es como si estuviera en la Gloria” -me ha dicho-. ¡Ay, mi niña!

Bueno, hijos míos, Yo me marchó. Adiós,

Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir con la Luz de mi Padre, con la Luz, la Fuerza, el Amor, y con el Agua del Manantial: ese Manantial que mi Padre tiene.

“Yo os bendigo a vosotros, hijos míos.

Padre Celestial, con tu Luz mándaselo Tú desde el Cielo; con tu Amor crúzasele en su corazón; con tu Fuerza envíasele a su cabeza, a cada uno de nuestros hijos que están aquí. Y Yo, vuestro Amado Jesús, con la Fuerza de mi Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto Celestial de mi Santa Madre. Que Yo os quiero y os amo. Amaos vosotros los unos a los otros como Yo os amo, como mi Padre Celestial os ama, que todo lo da por vosotros. Dad vosotros todo por vuestros hermanos.

Adiós, hijos, adiós.

Martes, 10 / Julio / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, aquí estoy orando y sufriendo todo es lo que hay que llevar en el Corazón: mucha pena y mucho dolor.

Yo, hijos míos, os digo que estéis siempre alerta, que van a venir muchas cosas malas, muchas enfermedades malas que nadie saben ni sabrán por dónde han venido ni por donde se van a ir. Así que, hijos míos, tened, porque vienen cosas bastante malas.

Yo os digo a vosotros que el Padre está también muy triste y muy mal, porque ve que el mundo va nada más que por sus provechos y sus cosas, que el mundo vaya como el Padre Eterno lo hizo: un mundo sin tener nada de malicia, sin tener nada de clase; y, sin embargo, hijos míos, ¿esto qué es?; esto está todo muy mal.

Pero Yo le digo al Padre: **“¿Padre, vamos a dejarlos? Tú no te enfades ni agaches el dedo, porque Yo sufro también mucho por ellos; pero me da mucha pena”**. Y se está sosteniendo. Pero, hijos míos, cuando ya agache..., agache las manos, ya no habrá solución y no habrá porque Él mismo no quiere que el mundo..., que hizo un mundo y amó la Alegría; y no un mundo que lo que menos hay es amor; que nadie quiere tener buenas amistades con otros, sino que todo desaparece.

Yo, hijos míos, cuando vengo ya el Padre me dice: **“Hija, deja ya, y no les des tu Palabra”**. Y le digo: “Vamos, que hay muchos hijos, muchísimos, que no quieren y están ahí pendientes de ver y Tú sales, y saben que Yo los amo mucho. Mi Hijo, mi amado Jesús, que el pobre está siempre diciendo: “¡Ay, Madre, qué mundo!; ¡cómo hemos dejado!

Cuando Yo estaba por el mundo, hijos míos, también había cosas malas, pero no había tantas maldades como ahora hay; no había. Eran más inocentes, más felices; que te tenían que matar, te mataban y les daba igual; pero como ahora..., que es una pena.

Yo le digo al Padre, cuando me dice: **“Mira, Hija mía, asómate”**. Yo vuelco mi cabeza y miro, hijos míos, lo que me hacéis, cómo está el mundo: no se ve nada más que fango y cosas malas; porque no hay una persona que amen y que diga: **“Ésta es mi hermana de verdad”**. Nada, todo el mundo...; y los poquitos que hay que verdaderamente se aman los unos a los otros -se quieren como manda el Padre Celestial- son muy poquitos; pero entre ese fango y esa cosa negra, hay en medio hermanos y hermanas que están bailando entre el fango, porque verdaderamente aman al Padre Celestial, aman a su propio hermano; por eso están en lo alto de todo.

Así que, hijos míos, pedid mucho al Padre Celestial. El Padre está ahí y está deseando que se le pida para darlo. Yo lo único que os pido a vosotros es eso: que os améis mucho los unos a los otros; que ardéis y améis: el querer de hermano sea querer de hermano, sea como el Padre Celestial. Así quiero que viváis y dejéis las maldades; no las escuchéis; no volver la cara para atrás; y decid no; y decid: **“Yo no soy de esos”**. Y amad al Padre Celestial con mucho amor, y decidle: **“Padre, aquí estamos para lo que Tú quieras. Vamos a seguir el camino de sufrimiento, de dolor y penas. No nos importa, porque Tú lo has llevado y, sin embargo, aquí estás”**. Y eso le gusta al Padre que se le diga: que lo amáis, que lo queréis. Y Él, aunque no lo escuchéis, os dice que Él también os quiere y os ama.

Así que, hijos míos, sed de esos que están bailando encima del lodo, y de los que el Padre Celestial ama; y así veréis cómo lo sentís en vuestro corazón. No tengáis a nadie complejo, porque si tu hermano tiene más que tú, piensa que tú también lo vas

a tener, si no en el mundo lo tendré con el Padre Celestial, que es más fiel. Hijos míos, no penséis nunca que siempre se va a estar con penas, porque el que tiene una pena en el mundo, en la Tierra, aquí; en el Cielo, con el Padre Celestial, tiene un gozo de alegría.

Por eso, hijos míos, no tengáis pena cuando tengáis que sufrir, que ya veréis las ganancias y la alegría de decir: **“¿Por qué no me ha traído antes el Padre Celestial para acá?”**. Hijos míos, tened mucho amor los unos a los otros; quereos mucho, y no penséis nunca que si es malo, que si es bueno; que siempre será bueno para vosotros.

Hijos míos, el amor es lo que triunfa siempre en todos los lados; el amor; donde hay amor está todo; donde no hay está todo muerto; el amor es el triunfante de todo.

Bueno, hijos míos, aquí he venido a daros mi Palabra, para que veáis que estoy con vosotros, que no os dejo; que ya doy muy poquitas Palabras, pero entre las poquitas que doy, sois vosotros, porque vuestra hermana me dice: **“Madre, no lo dejes y síguela dando, porque si no esto se muere; ¿no ves que está muerto todo?”**. Y digo: **“Llevas razón, hijita mía”**.

Y por eso sigo y seguiré, mientras que mi amada hija su canal lo tenga abierto para que Yo entre por él. Pero mucha veces, hijos míos, me da mucha pena y mucho dolor, porque no está buena, está malita también; como cuando Yo estaba ahí en el mundo, con las enfermedades y las cosas que el mundo acarrea para los que tienen que sufrir.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que estéis bendecidos; que ahora el que no se rebela no tiene remedio para *“el Contrario”*, que está siempre rodeando y buscando las presas -como él dice- para él. No le abráis nunca vuestro corazón en vuestro cuerpo, hijos míos.

“Bueno, soy Yo vuestra Madre, que os voy a bendecir con el permiso del Padre Celestial, el Amor, la Fuerza; con Agua del Manantial del Padre Celestial Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, quedáis bendecidos con el nombre del Padre Celestial, para que no se acerque nadie a vosotros que vayan con mala intención.

Bueno, hijos míos, adiós. Quereos mucho y amaos mucho.

Martes, 17 / Julio / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre. ¡Ay!, siempre con la pena en mi Corazón; pero, hijos, Yo os pido que por Mí no sufráis vosotros, porque Yo tengo la pena en mi Corazón, vosotros no sufráis; porque Yo sufro por todos, por todos vosotros. Así que vosotros, hijos míos, lo que tenéis que hacer siempre es orar y pedir mucho, para que el Padre Eterno esté contento y esté siempre dispuesto -como está- para daros aquello que cada uno necesite.

Así que, hijos míos, estáis siempre con penas...; dejad las penas, porque las penas ya tengo Yo bastante con las mías, hijos míos.

Bueno, pues ahora os he visto lo que teníais con el aceite que Yo le he preparado a mi hija. Y ella -como es tan buena y os quiere tanto- pues ha dispuesto de daros a cada uno un poquito. Hijos míos, no le preguntéis de lo que está hecho, porque ella no lo sabe; solamente lo sé Yo, que soy la que lo he preparado: porque Yo he puesto ahí cosas que no lo sabe ni ella; solamente ella sabe: el aceite, las flores, el agua, el agua bendita; todo eso, pero lo demás lo he puesto Yo solita. Cuando estaba..., he bajado y le he dicho: ***“Ahora le pongo Yo este aceite a mi niña, para que tenga, para dárselo en todos sus dolores -que son muchos los que tiene- y para que les dé a sus hermanos”***.

Yo, hijos míos, no quiero que por el aceite haya disgustos ni haya nada; solamente y buenamente cada uno lo que vuestra hermana diga de daros; porque el aceite, desde luego, es de ella; se lo he hecho a ella, para ella; y ella es la que os lo va a dar; que tenía un interés de no tocarlo para repartirlo cuando estuvierais todos, hijos míos, para que veáis qué corazón tiene.

Yo estoy contenta porque sé que el aceite va a hacer algunas cosas; para algunos será muy bueno y hará muchas cosas, para otros no hará nada; pero, bueno, cada uno sabéis vosotros, hijos míos, que toman las cosas como quieren y las hacen como les apetece.

Así que solamente os digo: que el aceite no ande por ahí de mano en mano, y mira y dale y vuélvelo a mirar, porque se evaporaría; si empiezan así, el aceite se evapora. Así que, hijos, tenedlo en vuestra casa, ya que vuestra hermana os lo ha dado. Tenedlo con mucho amor, como una joyita, y no andéis con él hablando y diciendo. Que no haya por el aceite ningunos disgustos, porque sería Yo que pondría y haría que se evaporaría todo antes de ver Yo que hay riñas por el aceite. Que todos sean como hermanos y queden como hermanos, y decid: ***“Me lo ha hecho mi Santa Madre, que ha querido hacérselo a mi hermana y mi hermana nos lo va a repartir para todos”***. Así, si os portáis bien...; os lo digo, como a los niños chiquitos: ***“Si os portáis bien, os lo haré otra vez; ése u otro”***.

Así que, hijos míos, tened mucho amor los unos a los otros y quereos mucho. Ese 7 que Yo he puesto ahí para que lo veáis, os digo que ese 7 os traerá mucha suerte a todos; pero a todos que tengan el corazón abierto hacia el Padre Celestial; abierto al que tenga todo el corazón lleno de amor para sus hermanos y para el Padre Celestial.

Hijos míos, vosotros escuchad bien lo que Yo, vuestra Madre Celestial, os está diciendo: ***“Yo no quiero que mi hija pase disgusto por el aceite; que ya tiene la pobre bastante”***. Así que, hijos míos, hay que ser buenos; hay que amarse; hay que quererse; hay que perdonarse; hay que perdonar a los que no..., están lejos también.

Así que no digáis nunca que si a uno le ha dado más, que a otro le ha dado menos. Por eso la pobre quiere darle a todos iguales, para que no haya habladurías. Os lo dice vuestra Madre Celestial, hijos míos, que sea para bien y no para mal; y que quiero que os queráis mucho; que estéis siempre pendientes de los unos a los otros: si le pasa algo, si hay que ayudar, si hay que decirle: ***“Hermano, aquí estoy; te ayudo. Tú no te preocupes, que yo estoy aquí para hacerte aquello que tú no puedes***

hacer". Porque Yo... ¿veis cómo os quiero y os amo, que sin pedirme nada os lo doy para que os lo deis y os quitéis los dolores?

Así que, hijos míos, vamos a decirle al Padre Eterno todos: que lo queremos, que lo amamos, y que a todos pase su mano y os cure. Yo se lo pido, le digo: ***"Padre Celestial, escucha a tu Hija que cogiste para Madre de tu Hijo; escúchame y libérales a todos mis hijos que están aquí, que tienen el corazón abierto hacia Ti, Padre. Mételes en ese corazón mucho, mucho amor, para que no se les salga y lo tengan siempre, y no vean nada más que el bien, nunca vean el mal, y siempre tengan sus manos libres para a sus hermanos decir: "Aquí estoy, hágase en mí lo que el Padre Celestial quiera".*** Y Yo, vuestra Madre Celestial, le diría al Padre: ***"¿Ves cómo te aman y te quieren?"***. Y el Padre Celestial todo lo que que pidáis os lo dará.

Hijos míos, Yo sé que todos tenéis vuestros dolores, vuestras preocupaciones, vuestras casas; pero eso es cosa del mundo. Yo también lo pasé: Yo sufrí mucho con mi esposo, con mi Amado José, porque se me puso enfermo y tuve la preocupación de que no tenía nada para darle de comer; no tenía nada para hacerle una comida caliente para dársela. Y Yo, sin embargo, todo lo que buenamente cogía era para él, para dárselo. Y Yo y mi Hijo, mi Niño, comíamos pan y hierbas amargas; y eso lo comíamos muchísimas veces, porque no teníamos otra cosa. Y mi Niño decía: ***"Madrecita, ¿le pido a mi Padre que nos mande algo para comer?; Yo ya el pan y las hierbas amargas..."***. Y Yo le decía: ***"Bueno, Hijo, pídele lo que Tú quieras"***. Y su Padre -el Padre Eterno, el Padre de todos- nos mandaba para que comiéramos; porque como es tan bueno y tan poderoso, no deja a sus hijos de la mano; y os digo que a vosotros tampoco os está dejando, que os tiene metidos en su Corazón, como Yo.

Hijos míos, vamos a andar para adelante. Hijos míos, vamos a terminar de rezar, de orar; y a ser buenos...; que hay que ser buenos. Hijos míos, ¡hala!, que con la Palabra de mi Hijo Amado os va a bendecir, porque Yo así lo quiero; porque -en este día tan grande de amor para Mí y para mi hija- van a ser bendecidos por mi Amado Jesús. ¡Anda, Hijito, bendícelos!

"Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir con la Luz de mi Padre Celestial, con el Amor, con la Fuerza, con el Agua del Manantial del Padre. Yo tiendo por todos vosotros mi Corazón y la Luz de mi Padre Celestial, y quedáis bendecidos y cogidos con la Luz del Padre: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bendecidos. Que mi Madre os quiere mucho; abrazaos vosotros y quereos vosotros también.

Adiós, hijos míos.

Martes, 24 / Julio / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y rezando. Habéis visto que vuestra hermana se ha callado, porque ha subido: ha dado Luz a un hermano y ya va para arriba. Yo le he dicho: **“¡Anda, hija mía!, dale que vaya, que Yo lo cogeré”**. Por eso ya está en la Luz. Pero, claro, ahora tiene que ganarse la Luz también.

Hijos míos, así es como se hace también en el mundo. Porque no os creáis, hijos míos, que ganar la Luz allí y ganarla aquí pues varía mucho, no. Mirad, este señor...- porque era señor- que podía..., por hacer una mala faena se convirtió en mal. Y ahora ha venido a Mí para que Yo lo saque, y ha estado mucho tiempo detrás; y Yo le decía: **“Hermano, Yo no puedo sacarte; Yo estoy aquí, pero no tengo mandato”**. Yo lo llevé al Padre para que lo perdonara; y Yo se lo dije al Padre Celestial, y me contestó: **“Cuando llegue la hora, Yo lo perdonaré, pero ahora mismo tiene que estar sufriendo”**. Y así se lo dije Yo. Y hoy ha estado en la casa de la hermana, porque Yo le dije que ella era la que le iba a dar la Luz para subir; y ahí ha estado con ella diciéndole... Y ella decía: **“¡Pero tú quién eres?; si yo no te conozco, ¡yo no te conozco!”**.

Y me ha llamado a Mí vuestra hermana, y me ha dicho: **“Yo quiero que este hermano..., dice que yo tengo que darle la Luz. Madre, yo, sin tu permiso ni el del Padre, yo no puedo”**. –Y el hombre ya no le decía ni hermana; la llamaba por su nombre-. Ya al fin he tenido que ir al Padre, y el Padre lo ha dejado y ya le ha dado la Luz. Ahora ya veremos cómo se va a comportar en la Luz. Era bueno, muy bueno; y era un señor que podía haber llagado a ser grande aquí con nosotros; sin embargo, mira, qué pena por no llegar y fiarse de los demás; y ahí ya lo tiene que no sabe ni hablar ni cómo se habla.

Así que, hijos míos, que os sirva de lección: No os fiéis de nadie, por mucho que os den. Que sigáis el camino, por mucho trabajo que cueste. Que no os digan que se hace corriendo, que no hace falta tanto sufrir. Que eso es engañaros. Hay que hacerlo; el camino no se puede dejar de hacer y de sufrir. Y ahora veremos cuando llegue ante la cara del Padre Celestial lo que le dice.

Bueno, hijos míos, ya os he dicho lo de este hermano vuestro, que andaba por ahí diciendo a todo el mundo que quería salir, que quería salir. A Mí ha venido muchas veces a decirme que Yo lo podía subir. Y Yo le decía: **“Hermano, que a Mí no me ha dado permiso para sacar a nadie. Que Yo los saco, sí, pero con el permiso del Padre Celestial”**. Así que, hijos míos, no os hagáis así.

También os digo, hijos míos, que sepáis que el mundo está muy mal, ¡muy mal!; que el mundo va cada vez bajando más. A Mí me da mucha pena. El Padre Celestial me ha dicho que ya las pocas Palabras que doy -aquí y en otros sitios- que me deje de hacerlo, porque ya no voy a contestar más. Y Yo le digo: **“¡Padre, vamos!, que tienen un consuelo muy grande con mi Palabra, y tienen mucha alegría todos a los**

que voy ahora a dar la Palabra. Porque me dicen, incluso, que me necesitan”.

Y el Padre Celestial se echó a reír, y me dijo: ***“Ya lo sé que te necesitan, y a Mí también; y Yo a ellos. Yo los necesito a ellos, porque ellos son los que han hecho el mundo ma, y van por el camino de seguir haciéndolo todo mal. Pero hay que afrontar y poner el corazón y decir: “Aquí estoy yo”.***

Hijos míos, vosotros no os asustéis por nada, porque el Padre Eterno no quiere nada malo para vosotros; Yo tampoco. Quiero todo lo bueno y con mucho amor; pero, hijos míos, cuando veo que no hacéis las cosas como Yo os las digo y como Yo las hago, me hacéis sufrir también, y digo: ***“Hijos míos, ¿por qué sois así?”.*** Porque Yo os digo las cosas claras; os digo todo para que veáis, y es como si no lo creyerais.

Hijos míos, vamos todos juntos a pedirle al Padre Celestial que nos quiera mucho y quiera mucho a nuestros hermanos, a nuestros hijos; que nos los haga buenos. Y veréis cómo todo se va a suavizar, a querer. Pero para eso nosotros también tenemos que ponernos en nuestro amor y con nuestra dulzura. Hijos míos, pedid siempre y tenedlo siempre en vuestro corazón, que Él os está velando siempre vuestro sueño y no quiere que os pase nada.

Bueno, pues os voy a dejar...; no a dejaros, que Yo no os dejo; Yo siempre estoy a vuestro alrededor; siempre estoy con vosotros. Os voy a bendecir y me quedo con vosotros orando y pidiéndole al Padre Celestial.

Hijos, echad el corazón y echad amor a todo el que se acerque a vosotros, porque a todos el Padre os quiere mucho. Lo mismo que cuando no os portáis bien, el Padre se enfada; procurad que no se enfade nunca, y veréis qué bien os va a ir la vida.

Adiós, hijos míos.

“Os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre, con el Amor, con la Fuerza y con el Corazón del Padre Celestial. Os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto Celestial del Padre y del Mío. Sed buenos, amaos y quereos mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 31 / Julio / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre también por el mundo entero; porque, mirad, hijos, lo que va a pasar... ¡cuántas cosas! Pero vosotros seguid pidiendo y seguid orando y no tengáis miedo.

Me ha gustado mucho toda la conversación que habéis tenido, hijos míos, Yo estaba aquí y me reía con mi hija, porque no quiere nunca salir y hay que llevarla, porque el Padre lo manda y tiene que ir; y sí, cuando venimos a por ella viene, pero

no va muy contenta. Pero bueno...

Yo, hijos, os digo que todo está muy mal, muy revuelto. Estaos en vuestra casa, no salgáis mucho, porque van a haber muchas cosas malas. Por eso cuando hay así algo para que todo el mundo se levante, pues Yo le temo, y digo: ***“Padre, salva a todos nuestros hijos, que están ahí y no deben estar. Están orando”***. Y el Padre los salva corriendo. Pero, hijos míos, el peligro siempre está. Cortad el peligro no yendo a los sitios. Yo tengo mucha pena, porque hay muchos, ¡muchísimos!, que son muy buenos, muy buenos hijos; y están siempre en el rezo, en la oración y queriendo enseñar a todos lo que se pasa.

Vosotros lo mismo, cuando venga a vosotros alguien que no sepa, pues -como cosa perdida- díganle que voy a enseñarlo para que conozca al Padre Celestial; para que vean qué bueno es, qué cariñoso es, cómo trabaja por sus hijos. Y veréis cómo se va a poner tan contento. Vosotros sed buenos y creed siempre en lo que suele venir por todos los lados, que Yo aquí estaré dándoos -de vez en cuando- un obsequio: como un poquito aceite. Pero veréis cómo os vais a acordar del aceite que la Madre os ha preparado a través... con mi hija amada. Queredla mucho y ayudadla, porque está muy solita. Me da mucha pena de ella. Pero Yo le digo: ***“¡Venga, hija!, Yo estoy aquí contigo, ¿para qué quieres a nadie más? Yo te ayudo. Yo estoy aquí. ¡Vamos!”***. También le digo muchas cositas así, para que ella vaya diciendo que el Padre Celestial es lo más bueno que hay en el mundo.

Tú date cuenta qué es el mundo, y lo hizo Él. Tan poquita cosa que parecía el mundo, ¡y qué grande se ha vuelto!; ¡y con tanta maldad, hijos míos! Porque le da mucha pena al Padre Celestial de ver que Él lo hizo con tanto amor y con tanta felicidad, para que ahora... Ahí está que nadie lo quiere conocer y nadie quiere nada con Él. Porque todo el mundo no quiere nada más que: ¡venga la diversión y jugar y hacer y ganar el dinero fácilmente!; y no se acuerdan de que el mundo no es así; el mundo es de mucho dolor, de mucho sacrificio, de mucha pena; y todo es penas más que alegrías.

Pero, ¡qué vamos a hacer, hijos míos!; habrá que estar como el Padre Celestial lo quiere, porque así sí se ganarán muchas alegrías y será de gozo; habrá muy poquito solamente dolor y sufrimiento, pero entre ellos también habrá unos días...

Yo os amo a todos. Os quiero. En cuanto veo que uno está malito, corriendo salgo a su vera, y le digo al Padre Celestial: ***“Padre, ese hijo se encuentra mal; hay que darle amor y misericordia”***. Y así se hace, y así es como el Padre quiere que se le digan las cosas; que se le pida con amor y caridad.

Bueno, hijos, voy a seguir vuestra conversación -que es muy amable y es muy amena-, para que Yo también me alegre, y así será mucho Amor hacía el Padre Celestial.

Os voy a bendecir, para que todo sea Amor y Caridad hacia los hermanos.

Yo, vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que desde el Cielo ha bajado para estar entre vosotros, para seguir amando y dándoos mi Palabra, de Corazón; con el poder del Padre Todopoderoso, y el Hijo del Padre -que también viene para salvar a los hijos que el Padre ha salvado-. Padre Celestial bendice a estos nuestros hijos, para que la Bendición caiga muy honda y les cubra todo, y vayan siempre felices y con

Amor. Échales la Bendición, que Tú bendices para la salvación. Padre, Yo tu Madre, tu Hija, tu Corazón..., te lo pide por favor esta Bendición que el Padre va a echar a sus hijos amados,

“Yo, con Amor, con la Luz de mi Corazón, hijos míos, os echo mi Bendición con Amor, con Alegría. Echo la Bendición de Santa María con Amor, con Alegría; echo la Bendición de mi Hijo Celestial. Os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, quedáis bendecidos y amados por el Amor.

Adiós, hijos míos, adiós.